



De mundos a estaciones: primavera en invierno

Un acercamiento filosófico a *El Cascanueces*
en la escena “El vals de las flores”

From worlds to seasons: spring in winter.

A philosophical approach to *The Nutcracker* in the scene “The Waltz of the Flowers”

Por **Lucero García Epifanio** y **María Isabel Lara Escobedo**

Resumen: El presente texto surge de un trabajo escolar en la Unidad de aprendizaje Pensamiento filosófico y corporeidad en la danza del primer semestre de la Licenciatura en Danza, de la Escuela de Artes Escénicas de la UAEM. En él se analiza la escena “El vals de las flores”, de *El Cascanueces*, cuya importancia radica en el acercamiento al ballet más allá del entrenamiento físico y el desarrollo de habilidades técnicas. Se trata de provocar un encuentro ontológico a partir de la reflexión sobre el quehacer dancístico y la representación del personaje para iniciar el camino de preparación profesional en danza “de la piel, hacia adentro”.

Palabras clave: ballet, representación, ciclo de vida, danza.

Abstract: This text arises from a school-work in the learning unit Philosophical Thought and Corporeity in Dance of the first semester of the Licenciatura en Danza, of the Escuela de Artes Escénicas, of the UAEM. In it, the scene of “The waltz of the flowers”, from the ballet *The Nutcracker*, is analyzed and its importance lies in the approach to ballet, beyond physical training and the development of technical skills. It is about provoking an ontological encounter from the reflection on the dance task and the representation of the character, to start the path of professional preparation in dance “from the skin, inwards”.

Keywords: ballet, representation, lifecycle, dance.

Recibido: 8/04/22 • Aprobado: 20/04/22

Una de las obras clásicas del mundo del ballet es, sin duda alguna, *El Cascanueces*, adaptación de un cuento de Hoffman, El cascanueces y el rey de los ratones. Alejandro Dumas ajustó dicho relato para todo público,

ya que el cuento presentaba “partes oscuras” no aptas para el público infantil. Para llevarlo al escenario se encarga la música a Tchaikovsky y la coreografía a Ivanov, bajo el libreto de Marius Petipa.

Este ballet presenta una fantasía de ensueño que habla de tradición, de compartir, de sueños y otros mundos; pero, principalmente, del crecimiento de una niña cuando deja el mundo de los juguetes para convertirse en una persona responsable, adulta.

En la escena “El vals de las flores” se presenta un contexto ambiental en un campo una tarde de primavera, lo cual resulta aparentemente ilógico puesto que la obra se desarrolla en el frío invierno, exactamente a partir del festejo de la Navidad. De esta forma, se expone una suerte de analogía entre el crecimiento, la maduración de las flores y la pubertad de Clara, la niña protagonista.

En el momento en el que se plantan las semillas, comienza el vals y, mientras van floreciendo, avanza y muestra las adversidades que tiene que atravesar una flor en su momento, como resistir las lluvias o las bajas temperaturas, representación de los retos a superar en la pubertad. En el ballet, cada movimiento que se realiza se encuentra en correspondencia a esa analogía, hasta que llega el hada

que da comienzo al nuevo ciclo en un círculo sin fin. Este vals es la búsqueda por completar la vida desde la resistencia, el esperado encuentro con la eternidad y con la permanencia. Más allá de la serie de movimientos ejecutados virtuosamente, este vals es un acto de celebración: “La danza enseña a disfrutar del instante, su fugacidad hace que el bailarín aprenda a vivir el preciso momento en el que ejecuta un movimiento. Ninguna ejecución, por más practicada que sea, es igual a otra, el goce que se vive bailando puede hablar de ese intenso placer en corto tiempo, también, de la catarsis de la que hablaba Aristóteles. Una catarsis que no es sólo para el bailarín o el actor, sino también para

Son momentos en que las flores son y están, ese *ser-ahí* de Heidegger, ese estar en el mundo, existe como la danza que solo es cuando está presente. Instantes de precisión, de memoria que se estira como el cuerpo y se prolonga como el ciclo de vida de las flores: “La danza, a mi parecer, puede ayudarnos a vislumbrar cómo es la existencia en sí misma. La danza se sitúa en el devenir del cuerpo y el alma; puede sonar extraño, pero estas dos entidades ontológicas, separadas por una tradición filosófica, en realidad no son más que una, la una no sería sin la otra” (Trujillo, 2014: 225).

Esta es la manera en que la danza cumple su finalidad de expresión sensible, la misma que ha sido capaz

de conservarse a pesar de los múltiples afanes por rigidizarla desde la supuesta primacía de la razón; ahora celebra instantes de la existencia y se torna inmortal en esos instantes, valga la contradicción, porque, como las flores de *El cascanueces*, morir implica nacer de nuevo. “La danza es un infinito despliegue de belleza que puede hacer devenir lo que sea. Es capaz de crear sueños y mitos, hasta, por un momento, puede enseñarle al ser humano lo bello de la existencia, lo bello del cuerpo, de sus movimientos[...]. Le da un mágico sentido a nuestra existencia, ya no bastan mundos después de la muerte para sentir la plenitud de ser. No es necesaria la eternidad, porque al bailar la sentimos en lo inmutable: el movimiento de los cuerpos” (Trujillo, 2014: 228).¹¹

Ilustración: Luis Angel Velázquez



Referencia

Trujillo Martínez, Diana Alejandra (2014). “Cuerpo y alma. Filosofía de la Danza”, en Sanabria Bohórquez, Carlos Eduardo et. al., *Pensar con la danza*, Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.



quien lo observa-contempla” (Trujillo, 2014: 217).

De esta forma, la danza cumple con su esencia y la bailarina no solo se viste de flor, sino que se convierte en ella por unos minutos; el ser es uno con su cuerpo, con su respiración que, a su vez, es una con el movimiento en el tiempo. Para Trujillo (2014), “El cuerpo es un agente de enunciación, el cuerpo comunica, el cuerpo siente, el cuerpo modifica” (p. 221).



Lucero García Epifanio es estudiante de la Licenciatura en Danza en la Escuela de Artes Escénicas de la UAEMÉX y de Danza Clásica en el Sistema Royal Academy of Dance. Ha sido ejecutante en diversos grupos dancísticos de Danza Contemporánea, Danza Urbana y Ballet.



María Isabel Lara Escobedo es doctora en Ciencias Sociales por la UAEMÉX, institución donde tiene 30 años como docente. Actualmente es directora del Ballet Coreográfico Universitario y profesora de tiempo completo en la Licenciatura en Danza, que imparte la Escuela de Artes Escénicas de la misma universidad. Es ponente y conferencista internacional, además de autora de diversas publicaciones en revistas indexadas y capítulos de libro, donde desarrolla su línea de investigación: arte, sociedad y género.